

EL JUICIO A DOCE LÍDERES DE CATALUÑA

El 12 de febrero comenzó el juicio por el intento secesionista en Cataluña a 12 independentistas. Se les juzga por su participación en el intento fracasado de secesión, con un referendo ilegal de autodeterminación el 1 de octubre de 2017, salpicado de violencia policial, y la declaración unilateral de secesión del 27 de octubre de ese año. Un caso que ha generado mucha polémica. El expresidente del gobierno español Mariano Rajoy declaró el miércoles ante el Tribunal Su-

premo de Madrid sobre el proceso.

En 2006, en la oposición, Rajoy se destacó batallando contra un nuevo estatuto de autonomía de la región, que le confería más competencias a Cataluña y la definía como nación dentro del Estado español. El Tribunal Constitucional anuló parcialmente ese estatuto en 2012. Cinco años después el tema estalla en manos de Rajoy, que cesó al gobierno de Carles Puigdemont, disolvió la cámara regional y convocó elecciones.

taria es el castellano y eso dejaría a la mitad de los catalanes sin identidad propia. ¿Cree usted que hay presos políticos? ¿Se podría equiparar el argumento a lo que decía Quim Torra sobre que "la democracia está por encima de las leyes"?

Eso es un despropósito. El conjunto de los españoles hemos decidido gobernarlos en ciertas condiciones y otorgar cierto grado de autonomía. Lo que se está diciendo es que un conjunto de individuos pueden privar al conjunto de la comunidad política de sus derechos.

Ellos no son presos políticos por sus ideas. Pero a lo mejor podríamos contemplar —y se hace en muchos países— que un tipo que defiende un proyecto racista pudiera ir a la cárcel porque esas ideas se consideran tóxicas. Eso de dignificar algo por decir que es un preso político... Bueno, igual también es entonces un preso religioso el hombre de Al-Qaeda que mata en nombre de su religión. Pero, desde luego no son presos políticos porque no están presos por sus ideas. Están en la cárcel por unos actos manifiestamente ilegales.

Una de las razones que esgrimen los independentistas es el rechazo de parte del estatuto de autonomía de Cataluña. Esto alimenta el argumento del Estado contra la autonomía catalana...

Eso es un mito. El relato es: hay una demanda de un estatuto, esa demanda no se atiende y entonces se produce el aumento del independentismo. Cataluña antes del lio del Estatut era una de las comunidades más satisfechas. Después de dos años de propaganda y prácticamente nadie en contra, el 33 % de censo real vota el estatuto; es decir, no hay una demanda real.

¿Por qué una porción importante de los jóvenes se han vinculado al independentismo cuando no lo hacen en otros procesos políticos?

Primero, por el mecanismo de la identidad. Es fácil de alentar aunque sea artificial. Por otra parte, en el joven hay una necesidad gregaria. Pero esas disposiciones que están en la base que componen la prioridad de "lo nuestro" son reaccionarias y atávicas. Confiaríamos en que la civilización o la educación las corrigiese y en este caso, además, las ha alentado. Por una parte ha contribuido a inocular la mentira, porque no hay nada parecido a una identidad nacional catalana desde el punto de vista de cualquier estudio empírico. El nacionalismo se sostiene en la mentira de construir una identidad nacional. Y si la tienes que construir es que no la tienes, por tanto no puedes invocar una identidad. Y eso se hizo de un modo muy calculado, con un relato supuestamente antifranquista para dignificarlo políticamente. España se ha asociado siempre al franquismo, una mentira. La guerra civil no se hizo contra Cataluña. A estos jóvenes les han dicho que son una nación oprimida y no

puede haber una mentira más tremenda. La idea de que esta es una comunidad explotada económicamente, basta con pasearse por Extremadura o Andalucía: eso es verdadera pobreza. La idea de que una comunidad política se cimienta en la identidad y no en ciudadanos libres e iguales, sometidos al compromiso mutuo de defender derechos y libertades es la idea más reaccionaria del siglo XIX, que nace contra la Ilustración. Es la idea de un espíritu del pueblo, una raza, una etnia, aguada de diferentes maneras. Y puesto que somos diferentes tenemos que decidir distinto.

Defender la unidad nacional se considera conservador, incluso reaccionario. ¿Por qué?

Cualquier frontera, incluida la de España, es el resultado de sangre, fuego, ruidos, matrimonios... No hay ninguna que se pueda votar, porque para eso necesitas haber establecido previamente una frontera. Una que es arbitraria, porque el que nace del otro lado no tiene acceso a unas condiciones de bienestar o vida razonable; así que levantar otra frontera es añadir desigualdad a la desigualdad; es romper un vínculo de ciudadanía. Mi criterio político es que para maximizar la democracia y, por ende, la justicia, eliminemos fronteras.



Félix Ovejero, escritor y filósofo.



NO SIRVE DECIR QUE UNA NACIÓN ES UN CONJUNTO DE INDIVIDUOS QUE CREEN QUE SON UNA NACIÓN. PARA DEFINIR EL CONCEPTO NO BASTA CON LA VOLUNTAD, HAY QUE CREER EN ALGO.

Félix Ovejero Escritor y profesor de la Universidad de Barcelona.

DESDE EL SUR
BEATRIZ
MIRANDA



Libertad de prensa y el derecho de asilo después de Assange

La detención de Julian Assange en la Embajada de Ecuador en Londres, luego de la suspensión de su asilo por el gobierno ecuatoriano, allana el camino para su posible extradición a Estados Unidos, pero pone sobre la mesa la discusión sobre la libertad de prensa y el derecho de asilo en el mundo.

Las opiniones acerca de Julian Assange son divididas: para unos él es un héroe que tuvo el valor de informar los abusos del Estado moderno y para otros el villano que logró demostrar la fragilidad del esquema de seguridad norteamericano.

Desde hace años se intenta olvidar el pasado de Assange como un periodista reconocido y desconocer los aportes de su plataforma Wikileaks desde su creación en 2006. Lo han catalogado como un *hacker* que reveló secretos de Estado a partir de la publicación de documentos clasificados, que finalmente dicen respecto a millones de personas en el mundo. Casa Blanca, Kremlin, Arabia Saudita y algunos países de América Latina fueron filtrados por Wikileaks.

Julian Assange abre el debate acerca de la información en tiempos de paz relativa, pone al mundo en vi-lo y demuestra que en los centros de poder que manejan el mundo la ética no existe.

En 2010, Wikileaks difundió innumerables documentos que ponían en evidencia información secreta del ejército de Estados Unidos, prácticas controvertidas que atentaban contra los derechos humanos de varios pueblos en el mundo y varias comunicaciones de sus embajadores que denotaban intervenciones directas en asuntos internos de otros países.

Nada que no se sabía, pero ahora se confirmaban una serie de percepciones a la luz de documentos oficiales. La gran política internacional, emulada con el compromiso de llevar a la democracia y todo lo que representa a los lugares más lejanos del mundo, había sido puesta en evidencia.

Las imágenes del presidente Lenin Moreno invitando a la policía secreta británica para retirarlo de la Embajada de Ecuador dieron la vuelta al mundo y demostraron un país otra vez dispuesto a hacer parte del exclusivo club de los países que hacen una gran apuesta en incrementar su nivel de dependencia de los grandes centros del poder mundial. Sin importar cómo ni de qué forma aparecerán en los libros de historia y qué tanto daño harán a la otra mitad del mundo.

Assange, con su capa y espada del siglo XXI, se identifica como un real defensor de la democracia y afirma estar dispuesto a llevar la verdadera información a los pueblos de distintas partes del mundo con absoluta transparencia. Según sus propias palabras: un periodismo con metodología científica. Horas después de su prisión, Wikileaks divulgó innumerables documentos.

En la era de la posverdad o de verdades contruidas, Assange se vuelve una amenaza a la seguridad de los grandes poderes, sobre todo para los que pretenden que el mundo permanezca como está. En esta ocasión, Estados Unidos, Suecia, Reino Unido y Ecuador se unen para silenciar una voz incómoda.

* Profesora U. Externado de Colombia.

intelectualmente, que se creían su propia mentira de "un solo pueblo", dijeron: cuidado, porque no es verdad que aquí está todo tan claro.

¿En el "procés" se intenta vender un "volkgeist", un "espíritu del pueblo", como en Alemania?

Sí, claro. En el argumentario independentista o nacionalista necesitas una unidad de soberanía. No te sirve decir que una nación es un conjunto de individuos que creen que son una nación. Es difícil definir qué es una nación, no te basta con la voluntad, tienen que creer en algo. En términos de identidad catalana, si hablamos de la lengua, la mayoría-